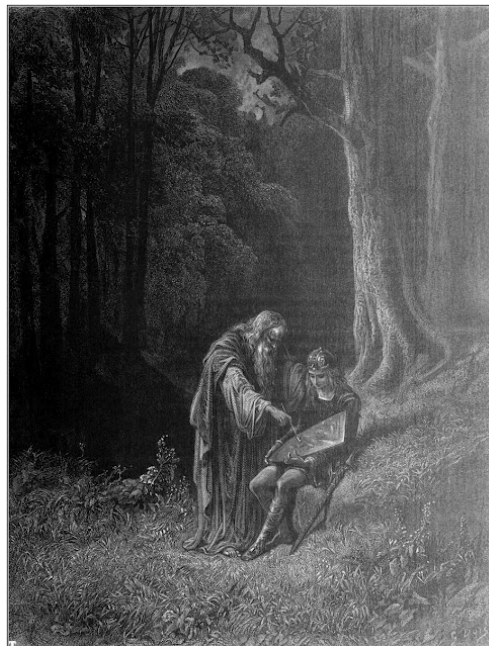


## EL ROL DOCENTE EN EL PROCESO DE ORIENTACIÓN VOCACIONAL

Hace algún tiempo, charlando con un docente de muchos años, me comentaba que la docencia antes era otra cosa, el siente que hoy los docentes llegan a la clase dan su materia, suena el timbre van a otra clase, dan su materia, así algunas horas en un liceo, otras horas en otro, hasta que llega la noche y se van a sus hogares. Este viejo profesor me hablaba con nostalgia de un docente más cercano, de un docente más próximo a los jóvenes. Creo que los tiempos modernos nos ponen en la necesidad de rescatar a ese viejo modelo docente, ese modelo cercano y humano, en contacto con la juventud.



Nuestros jóvenes viven en una sociedad de mucho trabajo, los padres trabajan un buen número de horas, y este ritmo influye en las familias. Los jóvenes de hoy pasan poco tiempo con adultos de referencia de sus familias. Además en nuestra sociedad los jóvenes cuentan hoy con herramientas informáticas, pasan tiempo navegando en Internet, utilizan las redes sociales, el celular y tienen en sus televisores 80 canales. Todo esto hace al joven de hoy un joven distinto al de antes.

Si nos ponemos a pensar en cómo se distribuyen las horas de los jóvenes, diremos que la gran mayoría de ellos pasa menos tiempo dentro de su casa y más tiempo en las instituciones educativas. Esto hace que los adultos de referencia para los jóvenes sean en gran medida los docentes.

El rol docente es para mí, un ejemplo de vocación, de sacrificio y de entrega amorosa al otro. Y como cualquier profesión la docencia puede ser llevada adelante con creatividad o de forma rutinaria y repetitiva. Mi experiencia con instituciones educativas me ha mostrado cómo el profesor por momentos pierde el norte de su vocación y pasa a ser un autómata de la educación. De este modo la afectividad, la creatividad y el amor por su trabajo queda congelado

en algún lugar de su ser. Este hecho no solo influye en la labor docente sino que puede influir en su salud psíquica.

La propuesta de este artículo, es que pensemos al docente como un adulto de referencia.

¿Qué es ser un adulto de referencia? Ser referente es ser ejemplo, pero mucho más que eso es estar en contacto con el alumno, estar en contacto con Juan, estar en contacto con Agustina, con Guillermo y con Raúl; es estar con ellos en las dudas que tengan en la materia que imparten, pero también es estar con ellos en cuestiones humanas y existenciales.

No propongo que el docente se transforme en un psicólogo o en un guía espiritual, propongo simplemente que le tienda la mano y que los jóvenes sientan que si necesitan información o ayuda, puedan contar con su apoyo. Para eso la actitud del docente debe ser la del germen inicial que lo llevó a estudiar magisterio, o profesorado, debemos reencontrarnos con aquel joven que quería ser docente.

Ustedes me dirán suena muy bien pero el tiempo, el trabajo y el cansancio no me lo permiten, y pueden tener razón. Pero tal vez, generando pequeñas instancias de apertura con los jóvenes, comiencen a darse cuenta que es hasta menos cansador tener un trabajo en contacto con la vocación de origen, que hacer un trabajo monótono y repetitivo.

Un altísimo número de docentes, sigue en contacto con su vocación profunda y genera espacios de apertura con los jóvenes. Pero el porcentaje puede ser mayor, entonces ¿Cómo podemos hacer para que los docentes transmitamos motivación y transmitamos ejemplo desde las materias que nos toca impartir? Una posibilidad para generar esto es hacer de la materia que impartimos un organismo vivo, es decir, si la materia es biología, podrá el profesor dar el tema que corresponda según el programa, por ejemplo “la piel”, y posteriormente amplificar y desarrollar el tema con la aplicabilidad práctica que tiene, por ejemplo hablar de la piel y de la dermatología o hablar de la piel y del esteticismo, o hablar de la piel y el maquillaje.

De esta manera el docente irá tema a tema, nombrando distintas profesiones, lo que ayudaría a desarrollar en el alumno que escuchó la clase no sólo la incorporación del conocimiento que reglamentariamente debe de incorporar, sino que además propiciaría en la fantasía la producción de imágenes mentales que se asocien a roles ocupacionales y trabajos que el mismo podría llegar a realizar. Por ejemplo cuando el profesor hable de geografía, y de distintos tipos de suelo, va a poder hacer también referencia al ingeniero agrónomo, o podrá

también hacer referencia al administrador de establecimientos agropecuarios, al geólogo, al meteorólogo o incluso a aspectos vinculados a la minería. Esto va a hacer que el adolescente tenga la vivencia y la proyección de él en esos roles ocupacionales. Si todos los docentes hacen esto en algunos minutos de los temas que dan a lo largo del año, el adolescente escuchará cientos de posibilidades de estudio o de trabajo, y tendrá cientos de oportunidades para imaginarse en su rol profesional. Agustina, Guillermo, Ramón se podrán visualizar en un establecimiento agropecuario, en una oficina, en contacto con máquinas, con números o con otras personas.

El proceso interior, entonces, es dinamizado por las distintas posibilidades que ofrece el docente para imaginar el rol futuro. Sin advertirlo el adolescente un día podrá decir, “Hoy hablando con la profesora de química, me di cuenta que me gustaría estudiar laboratorista clínico”.

Prof. Lic. Gastón Di Mauro